

POESIAS

VARIAS

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA

CS
V-2

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA

C P.V.
V - 2 110

110



Tommo 2.^o

86-3 (46)

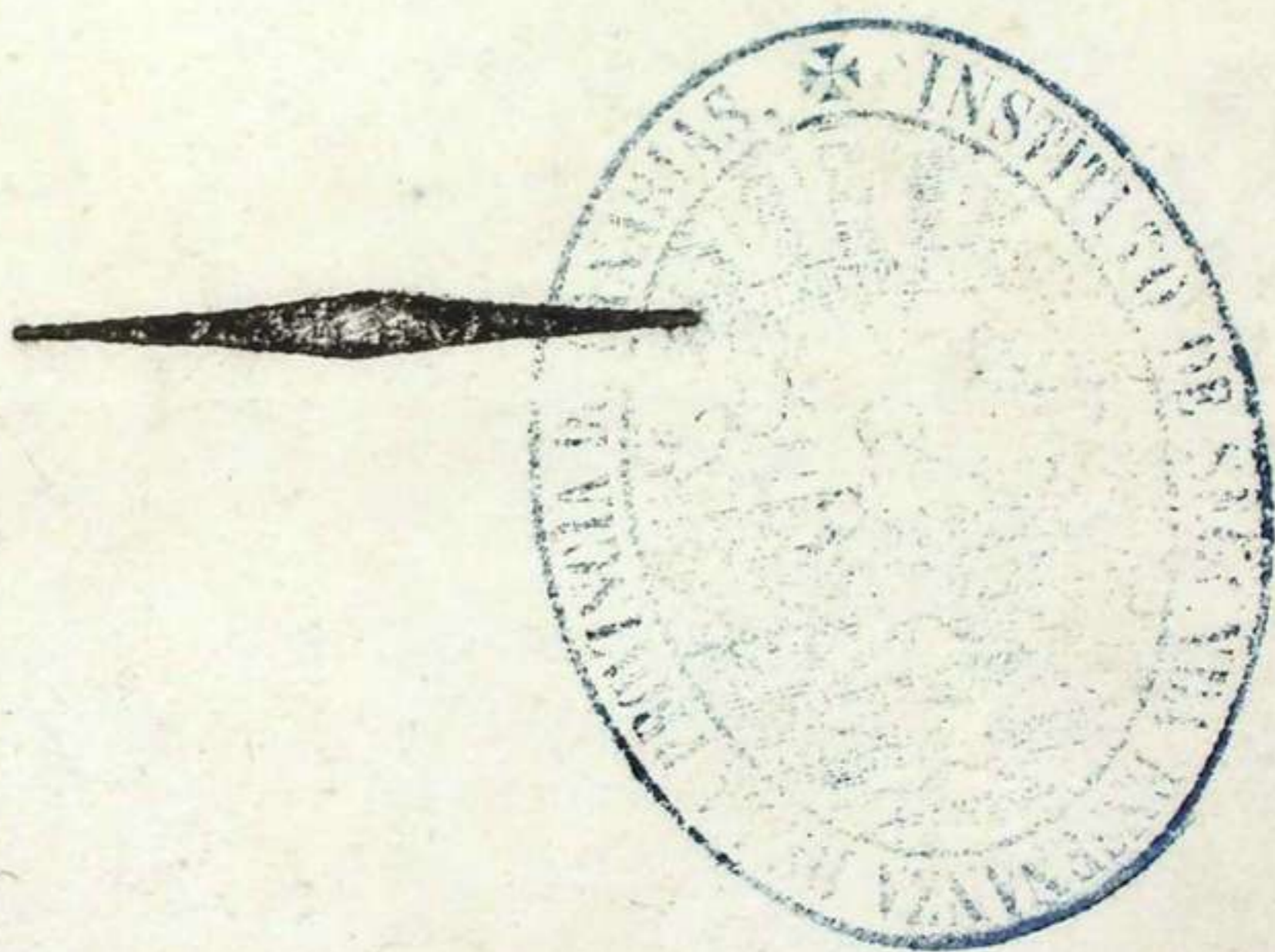
I

VIDA Y MUERTE

DE LA

CONSTITUCION

ESPAÑOLA.



LAGUNA:

*Reimpreso en la oficina de la Universidad de san
Fernando por Don Juan Diaz Machado. Año de 1824.*

VIDA Y MUERTE

DE LA

CONSTITUCION

ESPAÑOLA



LAGUNA

Reimpreso en la oficina de la Universidad de las
Indias por Don Juan Diaz Balleza. Año de 1824

POEMA HISTÓRICO QUE CONTIENE LA VIDA, Y MUERTE
de una niña adulterina de infame nacimiento, salida á
luz en Cádiz año de 1812, no bautizada por la Iglesia,
y no obstante confirmada militarmente en la Isla de
Leon, hija de los padres mas viles y execrables de
todo el mundo.

Yo doña Constitución
niña bonita en extremo,
hija de padres honrados,
Quiroga, Baños y Riego,
salí á luz hace tres años
en el Gaditano suelo
con humos de Emperatriz
y Reyna de mil Imperios.
Me prometian mis padres
(otros dirán si cumplieron
alguna vez sus promesas)
que sería el embeleso,
el encanto y el hechizo
de las almas y los cuerpos,
sin que hubiese ni una aldea,
lugar, villa, ciudad, pueblo
en el mundo conocido,
que no besase mi cetro,
me rindiese vasallage
con sumision y respeto

Me aseguraron tambien
(vaya otra torre de viento
semejante á la primera)
que sujetarian luego
hasta poner á mis plantas
los serviles que quisieron
al tiempo que yo naciese
matarme en el nacedero.

Efectivamente en marzo
año de mil ochocientos
y veinte, sali de Cadiz
con un aparato fiero
llevando en mi compañía
gente armada, y en dinero
innumerables millones

todo hurtado por supuesto.

Á luego de la salida
emprendimos un paseo
hácia la corte de España
pensando que por los pueblos
del tránsito nos harian
el mas cumplido festejo
con vivas y aclamaciones
aplausos y palmoteos.

Mis padres asi pensaban
pero yo noté bien presto
que los mas nos recibian
con misterioso silencio,
con frialdad, con desden,
y aun advertí algun desprecio.

Mis padres nada veian
sin duda que estaban ciegos;
mas yo aunque niña observaba,
lo que no observaban ellos;
y aunque les manifesté
mi observacion respondieron:
no hagas caso niña hermosa
porque esos son unos necios,
son servilones y tontos
todo eso no importa un bledo;
tu dominarás á todos
cuando conozcan cuan bello,
cuan feliz es tu sistema,
cuan amable y placentero.

Si al presente no te aman,
ni te hacen aquel obsequio
que tu belleza merece,
no tengas ningun recelo;
es por que no te conocen,
pero nosotros haremos

que todos sepan quien eres,
que te busquen con anhelo,
que te conozcan y amen
y te ensálcen hasta el cielo;
y cuando ellos no lo digan,
nosotros lo gritaremos.

Buscaremos hombres viles
los cuales por el dinero
harán y dirán de tí
cuanto nosotros mandemos.

Gritarán que eres divina,
que eres la lira de Orfeo,
que tienes tal atractivo
y tal poder que no hay resto
humano que te resista;
que hasta los montes y cerros
se arrancarían de cuajo
y acudirían contentos
á prestarte el oménage
que te deben de derecho.

Apesar de estas promesas
siempre he vivido con miedo
sin conocer lo que es paz;
y aun en mis dias primeros
hubo enemigos ocultos
que con temerario empeño
querian hacerme fea,
unos tirandome cieno
otros una cosa mala
que huele peor que el incienso;
y aun hubo quien á balazos
quiso quitarme del medio.

Es verdad que hubo tambien
charlatanes vocingleros
que gritaban viva, viva:::
pero estos son los primeros
enemigos de mis glorias,
pues de esta suerte atrageron
sobre mí un odio mortal
que no se borra tan presto;
y cada vez que escuchaba
un *muerta* del lado opuesto,
me atormentaba mil veces
mas que los vivas de aquellos,

por que esto era á la verdad
un presagio el mas funesto
de que no estaban por mi
ni me querian los pueblos.

Sin embargo en los papeles
decian los gaceteros
Diaristas y Universales
(todos grandes embusteros)
que yo era la idolatrada
y amada del orbe entero.
que el monarca no salia
ni un paso de mi sendero,
que estaba unido conmigo
con los lazos mas estrechos
mirándose siempre en mí
como en un hermoso espejo.

Aseguraron tambien
(en que papel no me acuerdo)
que todos apetecian
unirse en dulce himeneo
conmigo y darme la mano
para el enlace mas tierno,
añadiendo que cifraban
los Reyes su dicha en esto.
El título del papel
era (poco mas ó menos)
la novia de muchos novios:
queriendo decir con esto
que no solamente España;
sino tambien otros reinos
querian Constitucion:::
¡ qué embuste mas manifiesto!
Engañada de esta suerte
de España me condugeron
al reino de Portugal
casándome con un viejo
á quien si yo amaba poco
él me amaba mucho menos
y eso que yo era una niña
y con un dote, que creo
pasó de treinta millones,
aunque los casamenteros
por descuido llevarian
algunos entre los dedos;

sin embargo supongamos
que entregaron por completo
por que son escrupulosos
como alma de mesonero.

Desde el principio mi Rey
no quedó muy satisfecho,
ni me mostraba cariño,
sino el mayor desafecto:
sin duda el ser yo tan niña
y hermosa, produjo zelos.

Ello es que jamás al Rey
le he visto el rostro risueño;
siempre lo hallo tan adusto
y tan frio como un yelo,
tenemos mil peloterías,
y aun amenazas y retos
él que me ha de echar de casa,
y yo que he de quedar dentro,
de modo que novio y novia
estamos siempre riñendo
y algun dia me pondrá
á palos como un centeno:
¿qué haria pues, si yo fuera
vieja, fea, y sin dinero?

Deseosos de mi bien
desde allí me condujeron
á Nápoles con el fin
de entrar en otro concierto
con el Rey de quien decian
que esperaba por momentos
mi llegada para darme
miles de abrazos y besos.

Y aun se dijo por entonces
que Turin al mismo tiempo
me pedia con instancia
sin duda con el objeto
de unirse tambien conmigo;
tanto, que ya di por hecho
cuanto decian mis padres;
y me vino al pensamiento
que cambiada la opinion
ya todo estaba sereno,
y se hacian mis amigos
cuantos me fueron adversos.

Mis padres por otra parte
(aunque son unos jumentos)
en fuerza de sus intrigas
y derramando dinero
me allanaron el camino,
quitaron impedimentos
pero no matrimoniales,
como se vió en el efecto.

Á Nápoles ya llegué;
pero tambien era viejo
el novio que me guardaban,
zeloso y de tan mal genio,
tan áspero y taciturno,
que á pesar de mis dineros
mi juventud y belleza;
ni aun por mero cumplimiento
quiso hablarme una palabra,
ni estar en un aposento
en compañía conmigo,
por mas que los carboneros
y otros partidarios míos
en union con el Congreso,
con la mayor energia
mil veces le repitieron
que su suerte dependia
de acceder á mis deseos.

Sin embargo, él en sus trece
tomo las de villadiego;
se marchó y me dejó sola
sin marido y sin dinero,
pues los secenta millones
que de España remitieron
mis padres para mi dote,
todos desaparecieron
entre guapos y valientes;
pero aun no fue lo peor esto.
Me vi en el mayor apuro
pues aquel maldito viejo
envió luego contra mi
cincuenta mil extranjeros,
que persiguiendo á mis tropas,
y aun sin tener un encuentro
disiparon como el humo
á mis valientes guereros.

Nada digo del estrago
que en mi comitiva hicieron ;
porque Guillermo Pepé
que pudo salir huyendo
cuando se le pase el susto
dará razon por estenso.

Yo solo digo de mi
que abandonada y en cueros
me dirigi al Piamonte ;
pero aunque de molinero
mudaba, todos los dias
hallava peligros nuevos.

Allí me mantuve oculta
hasta tanto que vinieron
de España veinte millones;
con los cuales me vistieron
para poder presentarme
al Rey, que estaba violento
y deseoso de verme,
con todo no me salieron
las cuentas como pensaba,
y fallaron mis proyectos ;
porque durante el bimestre
y cuando aun estaba fresco
y tierno el pan de la boda,
sin saber por que misterios
dijo que no me queria,
que me repudiaba serio
que me aborrecia tanto,
que viendose en dos extremos
ó de casarse con migo
ó renunciar de su reyno,
abrazaría el segundo
por librarse del primero.

Mis padres, que no ignoraban
el resultado funesto
de tanta maldita boda,
con todo no desistieron
de sus locas pretenciones ;
y en Prucia tambien quisieron
casarme con otro Rey,
(no se si jóven ó viejo
porque no lo llegue á ver);
pero aseguro de sierto

que de casarse con migo
no trataba ni por sueño.

Pues es cosa bien sabida
que en aquel mismo momento
que llegaron los agentes
á tratar del casamiento,
en un dia degolló
segun notibias, doscientos,
marchándose de la Prusia
á paso mas que ligero
afligidos, cabizbajos
los que salvarse pudieron.

Cuando supe el coscorron
de mis pobres mensajeros,
fue preciso el ocultarme
y jugar al ceptos quedos
hasta saber si mis padres
formavan planes de nuevo
sobre mi colocacion
aunque no veía bueno
el negocio de mi boda,
por mas que escribian ellos
que era forzoso tener
una constancia de hierro,
paciencia de cal, y canto,
sin desanimar por eso,
sin desistir de la empresa,
ni abandonar el proyecto ;
porque las dificultades
se vencen con el dinero,
el cual no me faltaría
pues remitirian presto
para intrigar en Turquía,
treinta millones lo menos,
con los cuales deslumbrados
y entusiasmados los Griegos
se pondrian de mi parte
pelearian como perros
vencerian á los Turcos,
vendrian á hacerse dueños
y al fin llegaría yo
á reinar con gran sociogo.

Mala la viste mi niña
esclamé yo al oír esto ;

se conoce que mis padres
 tienen ya perdido el seso
 pues no se acuerdan que dice
 nuestro Nebrija en un verso;
Græcorum rapiatur orus
 que quiere decir: te ruego
 que con Griegos no te metas
 porque son unos Armenios,
 ni ellos podrán entenderte,
 ni tu entenderlos á ellos.
 Y entre si son, ó no son
 entre si entiendo ó no entiendo,
 te limpiarán los millones,
 te darán algun manteo,
 te enviarán descalabrada,
 y despues de mil rodeos,
 si no quedas por las costas,
 ya tendrá pelos el cuento.
 Puntualmente asi sucede;
 por atender al consejo
 que á mis padres dió Nerbrija,
 se emprendió tal paloteo,
 y hubo tal marimorena
 entre los Turcos y Griegos,
 que en un tris se vió mi vida;
 y es milágro manifiesto
 que entre tantos enemigos
 no quedé plantando puerros.
 De los que me acompañaban
 no diré cuantos murieron;
 solo, si, que fueron miles,
 y que quedaron cubiertos
 de cadáveres los campos,
 pues aquellos hombres fieros
 armados de cimitarras,
 y de chafarotes sendos.
 degollaban y mataban
 este quiero este no quiero.
 Á mas de los muertos, hubo
 infinitos prisioneros;
 los heridos no contamos,
 pero se supo de cierto
 que quedarán de mi gente
 muchos hospitales llenos.

Amedrentadas mis tropas
 con este golpe tremendo,
 se ponian á temblar
 solo de ver á lo lejos
 turbantes y medias-lunas,
 y soñando con deguellos,
 me dejaron, y no sé
 á donde se dirigieron.
 Finalmente me volví
 como aquel grajo sobervio
 que la fábula refiere,
 desplumada y sin consuelo,
 sin honor y sin millones
 arrojada con desprecio,
 como el gallo de morón,
 ó como apaleado perro
 con la cola entre las piernas;
 dando al diablo los imperios,
 los reynós y las provincias,
 las bodas y casamientos.
 Azotada y es cupida
 otra vez á España vuelvo;
 pero ¡ que asombro es el mio
 cuando á mis padres encuentro
 tan olvidados de mí,
 que ni por el pensamiento
 les ocurría hasta entonces
 el saber si vivo ó muero!
 se conmueven á mi vista,
 y por su sorpresa entiendo
 que ya no cuidan de mí,
 que ven ya perdido el pleito;
 y que descuidados ya
 de sus planes lisongeros
 no tratan ya de otra cosa
 que de salvar su pellejo,
 de llenar bien sus bolsillos,
 de poner tierra por medio,
 marchar lejos á mear
 y que quede entre los cuerno:
 del toro la pobre niña,
 ó como inerme cordero
 á quien furiosos le embisten
 muchos lobos carniceros

y el caso es que no son solo mis padres, los que hacen esto.

Cuando sali de la España con mis planes altaneros de poner la Europa toda bájo mi vara de hierro; en las tropas Españolas tenia tal valimiento, que á excepcion de algun servil misántropo y rosariero ciegameamente me querian, sin que hubiese un regimiento que no estuviese por mi, entonáse himnos á Riego en retretas y paradas con entusiasmo tan ciego, que todos á voz en grito se confesaban dispuestos á sostener mi existencia con su sangre y con su acero; y esto mismo confirmaron con solemne juramento.

Péro la oficialidad se distinguió con exceso, y hubo tantos exaltados (á quienes nombrar no quiero) que con la espada desnuda á mi lado se pusieron jurando morir mil veces y sufrir cualquier tormento por sostenerme en España sin lesion ni detrimento; que tuve por imposible el verme como me veo.

Amás de esto había ya en casi todos los pueblos milicianos nacionales, muchos ya con armamento vestidos y engalanados bien instruidos y diestros en el manejo del arma, tanto, que en un solo reyno pequeño como Navarra, un gefe politiquero

alcornoque sin segundo y solemne majadero en un oficio que envió á los pillos del congreso les decia de esta suerte y se chupaba los dedos:

“Son ya veinte y cuatro mil
” los valientes que yo cuento
” en pro de la hermosa niña,
” y eso que aun no está completo
” el número, pues son mas
” segun los alistamientos.”

Otro señor Diputado NON PLUS ULTRA de talentos dijo en pública sesion (cuando andabamos revueltos con el run-run que corria que venian extranjeros)

“Sepan los Monarcas todos
” que aquí no tenemos miedo
” aunque venga toda Rusia
” Austria, Prusia y Norte entero.
” Si piensan echar por tierra
” nuestro sistema moderno
” les haremos resistencia
” once millones y medio
” pelearemos con valor
” si profanan nuestro suelo,
” y haremos en sus legiones
” un egemplar escarmiento.
” Mas si fuereis vencidos,
” entiendan que moriremos
” defendiendo á nuestra niña
” hasta tanto que quedemos
” envueltos en los escombros
” en las ruinas y cimientos
” de este salon, que será
” testigo del cumplimiento.”

Con tales baladronadas de un sábio como Romero Alpuente, tan conocido por su fino entendimiento, su interesante presencia; ::::: tente pluma, que me meto

á pintar y retratar
 carages que de modelo
 servirían á Virgilio
 cuando de aquel Polifemo
 antropófago asqueroso
 quiso formar un diseño
 en dos líneas, y no mas,
 diciendo: que era un horrendo
 monstruo, informe amandingado
 con menos vista que un tuerto,
 caduco, desvencijado,
 peliblanco, largo, seco,
 baboso, piernas gilgueras,
 boca respirando muermo;
 en fin cara de pelambre
 con síntomas Galileos,
 y sino por aquel pino
 que usa para andar derecho
 tiempo ha, que se hubiera roto
 contra una esquina los cuernos.
 ¿Quién, pues, oyendo estas cosas
 dichas en consejo pleno
 despues de tantas promesas
 y tan firmes juramentos
 de mis padres y parientes
 amigos y compañeros,
 de militares, paisanos,
 de nobles y de plebeyos,
 de hacendados y de pobres,
 de grandes y de pequeños
 quien (digo) recelaría
 que yo cediese el terreno
 me viese tan abatida
 perseguida fuera y dentro
 y abandonada de todos
 hasta de los peseteros?

Cuando mas los necesito,
 mis defensores se fueron
 cada cual á su guarida
 á defender su pellejo,
 y todos estan metidos
 como ratones caseros
 cuando el gato está á la espera
 sin salir del agujero.

¡Ay! ¡desdichada de mi!
 ya veo que no hay remedio
 que ha llegado ya mi hora,
 y que para siempre muero.
 Pero ¿donde estan mis padres
 Quiroga, Baños y Riego?
 Que me abandonen extraños,
 no es de admirar, ni me quejo
 porque al fin nada me deben;
 y aquel á quien nada debo
 tambien le pago con nada;
 pero mis padres: :: ¡ah fieros!
 ¡ah padres mas que inhumanos!
 ¡ah crueles! bragueteros,
 ladrones, que habeis dejado
 toda la Nacion encueros,
 y ahora me dejais á mi
 rodeada de cancerberos
 que van á despedazarme: :: ::
 ¡que contraste tan diverso!

Yo veo que mi reinado
 es muy semejante al vuestro,
la insula barataria
y un entremes quijotesco;
 pero con la diferencia
 que yo quedo sin dinero,
 y metida entre enemigos,
 que me echarán al freidero
 vosotros por el contrario
 llavais millones sin tiento,
 y despues que habeis dejado
 todo el cortijo revuelto,
 ahí te quedas mundo amargo,
 arrea Perico al puerto,
 nada importa que la niña
 la lleve el diablo al infierno;
 que perezca el Nacional,
 Francmason y Comunero,
 Rosa-cruz y carbonario,
 martillista y anillero,
 con todos los defensores
 que tenia fuera y dentro.
 ¡O padres! vuelvo á decir,
 hombres infames, perversos,

escoria de la Nacion
 seres vilísimos, reos
 de la mas alta traicion
 contra la tierra y el cielo,
 hombres en fin corrompidos,
 que teneis en vuestros cuerpos
 mas, lacras y costurones,
 cicatrices y remiendos,
 que puede tener puntadas
 la capa de un pordiosero
 todo, efecto necesario
 de esa vida de jumentos,
 pues todos saben que sois
 unos caballos sin freno.
 Id malditos de vos mismos,
 (maldicion en mi concepto
 la mas maldita de todas),
 id de mi vista bien lejos,
 id malditos de los propios,
 malditos de los agenos,
 malditos entre españoles,
 malditos entre extranjeros,
 malditos en este mundo,
 malditos en el infierno,
 malditos en vuestras almas,
 malditos en vuestros cuerpos,
 que ni aun os han de querer
 ni los lobos, ni los cuervos,
 id, y no volvais jamás
 á pisar este terreno
 en el que haceis tanta falta
 como guitarra en entierro;
 id, y que os sigan tambien
 los estúpidos y necios
 que se fiaron de vos,
 sabiendo que erais tres ceros
 hombres sin obligaciones,
 sin honor y sin talento,
 sin crédito ni opinion
 mas que de pillos, rateros,
 cobardes sin semejantes,
 y collones sin egemplo.
 Id con vuestros liberales,
 y que quede limpio el suelo

de los hombres mas inmundos
que ha vomitado el averno.

Yo me quedo entre serviles
 segura de que al momento
 me han de reducir á polvo
 para que me lleve el viento.
 ó me ha de echar á las brasas
 en parrillas y freideros;
 pero al tiempo de morir
 os aseguro y confieso
 á fé de hija abandonada;
 que muy gustosa prefiero
 morir entre servilones,
 al vivir al lado vuestro:
 y gritaré mientras viva
 que Baños, Quiroga y Riego;
 han sido, son y serán
 el oprobio sempiterno
 de la Nacion Española,
 y para mi, padres perros,
 padres á quienes maldigo
 y justamente aborrezco
 padres, que fueron padrastror
 y de quienes me avergüenzo
 ser hija, de buena gana
 perdería él ser que tengo,
 y escogería gustosa
 mi propio aniquilamiento,
 si pudiera de este modo
 destruir el parentesco.

Por último padres viles
 por cuyas culpas me veo
 aborrecida de todos
 con un odio el mas sangriento,
 perseguida y acosada
 asi como aquel conejo
 á quien rodean los galgos,
 los lebreles y podencos
 en un soto yá quemado
 sin leña, limpio y esento,
 sin cardo ni madriguera
 ni esperanza de consuelo.

Tal es mi suerte infelíz,
 tal mi estado lastimero;

nadie en el mundo me quiere;
 ni que me quieran espero.
 Pues para escusar pesares,
 para ahorrar de sentimientos,
 para no sufrir insultos,
 ni padecer vilipendios,
 furiosa y desamparada
 yo mi ma matarme quiero,
 á semejanza de Dido
 de quien por la historia entiendo
 que por librár á Cartago
 del mas horroroso asedio,
 ella misma se arrojó
 generosamente al fuego
 sabiendo que con su muerte
 se conseguia el remedio.
 ¿Por qué, (si ella lo hizo así)
 no imitaré yo su exemplo?
 Lo haré pues, con mas justicia,
 por que soy peste y veneno
 de los cuerpos y las almas,
 yo soy monstruo que envilezco
 la naturaleza toda,
 y trastorno al mundo entero,
 y no habrá mientras yo exista
 ni orden, ni paz, ni gobierno.
 Al contrario, Dido era
 idolatrada en extremo;
 y de su amada Cartago
 era el mas dulce recreo,
 y no obstante se arrojó

á las llamas por su pueblo.
 Vengan pues sobre mí llamas,
 vengan todos los tormentos
 que ha inventado la fiereza
 de los tiranos mas fieros
 que por mucho que discurren
 aun es mas lo que merezco.
 Y si los diablos me quieren
 (aun que mucho me lo temo)
 vengan miles de legiones
 y llévenme á los infiernos;
 y acabese de una vez
 la memoria del muñeco
 que es compendio de desgracias,
 de vicios el semillero,
 de desórdenes origen,
 quinta esencia del enredo,
 resumen de iniquidades,
 la puerta del desenfreno
 salvo conducto de malos,
 opresion del hombre bueno
 pasaporte de los pillos ::::
 en fin concluyo con esto:
*El libro de los demonios
 en abstrato y en concreto.*
 Pero ¿qué habia de ser,
 si es adagio verdadero
de mal padre malos hijos?
 ¿Qué habia de ser si fueron
 los padres que me engendraron
 Quiroga, Baños y Riego?



